

**LAS “PEÑAS SACRAS” DE GETE
(PINILLA DE LOS BARRUECOS, BURGOS):
NUEVOS DATOS SOBRE RELIGIOSIDAD CÉLTICA**

MARTÍN ALMAGRO GORBEA
Real Academia de la Historia

IGNACIO RUIZ VÉLEZ
UNED. Burgos

M^a VICTORIA PALACIOS PALACIOS
UNED. Burgos

RESUMEN: *El estudio de las “piedras sagradas” en el mundo céltico es un tema de interés creciente en la Arqueología protohistórica. En la localidad de Gete (Pinilla de los Barruecos, Burgos) hay dos “piedras sagradas” que pueden ser importantes: una, con escaleras y lacículi, y otra con tres tronos o asientos; la primera es del final de la Edad del Bronce y la segunda de la Edad del Hierro.*

PALABRAS CLAVE: “piedras sagradas”, escalones, tronos o asientos, altares, Edad del Bronce, Edad del Hierro.

ABSTRACT: *The study of "sacred stones", or sacred stones, in the Celtic world is an on-growing topic in protohistoric archeology. In the town of Gete (Pinilla de los Barruecos, Burgos) there are two remarkable sacra saxa. One of them with stairs and laciculi and another one with three thrones or seats. The first one dates from the end of the Bronze Age, and the second one from the Iron Age.*

KEY WORDS: “sacred stones”, step, throne, altar, Iron Age, Bronze Age.

0. INTRODUCCIÓN

El estudio de las “piedras sagradas” que forman parte de nuestros paisajes han pasado a ser un tema de creciente interés en los estudios de arqueología protohistórica, tras más de 100 años en que estos monumentos, que tanto atrajeron a folkloristas y arqueólogos del siglo XIX, quedaran en la práctica casi olvidados ante la dificultad de su estudios y datación con criterios científicos.

Sin embargo, en estos últimos años se ha producido un aumento exponencial de los estudios dedicados a estos monumentos, que han dado lugar a publicaciones cada vez más rigurosas, a medida que aumentan los conocimientos. Estudios pioneros, como los altares rupestres de “tipo Lácara¹ hace ya más de 15 años, y monografías dedicadas a temas más concretos, como el “Canto de los Responsos” de Ulaca² y a las “peñas sacras” adivinatorias y de propiciación³, permiten comprender lo que se ha avanzado en este campo.

Sin embargo, para avanzar en nuestros conocimientos cada día es más necesario contar con buenos inventarios y estudios monográficos de estos monumentos, hasta lograr contar con un corpus que sirva de base documental para los estudios de síntesis, muy limitados por el desconocimiento de muchas de estas peñas sacras, ya que nunca han sido publicadas.

En este sentido hay que valorar el interés de este nuevo conjunto de “peñas sacras” de Gete, en la provincia de Burgos, que aquí se da a conocer y cuyo descubrimiento, *suum cuique tribuere*, hay que agradecer a M^a Victoria Palacios Palacios, de Gete, y a Ignacio Ruiz Vélez, de la Universidad a Distancia de Burgos.

A su evidente personalidad y su importancia, por sus características y por su estratégica situación en el Alto Arlanza, se añade el que constituyen un buen ejemplo y un estímulo para otros análisis semejantes, que permitan, en un día que esperamos no quede muy leja-

¹ M. Almagro-Gorbea y J. Jiménez Ávila, “Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un parque arqueológico”, *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo) (Extremadura Arqueológica 8)*, Mérida, 2000: 423-442.

² M. Almagro-Gorbea, “El ‘Canto de los Responsos’ de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá”, *Illu* 11, 2006, 5-38.

³ M. Almagro-Gorbea, “*Sacra Saxa*. ‘Peñas Sacras’ propiciatorias y de adivinación de la *Hispania Celtica*”, *Estudios Arqueológicos de Oeiras* 22, 2016, p. 329-410.



Fig. 1. La Peña de Gete (fotografía realizada con dron)

no, que se pueda contar con un *Corpus de las “peñas sacras” de la Hispania prerromana*.

1. ENTORNO GEOGRÁFICO

El sector suroriental de la provincia de Burgos se denomina la *Sierra Burgalesa* o también *Tierra de Pinares* y a sus habitantes “*serranos*”, porque es donde se encuentran las mayores alturas de la provincia y también las tierras más frías. Es un paisaje caracterizado por su complejidad morfológica debido a la variedad tectónica y a los sistemas erosivos. Corresponde a las estribaciones más noroccidentales del *Sistema Ibérico* formadas por las *Sierras de la Demanda* (San Millán, 2.131 m), *de las Mamblas* La Muela, 1.376 m), *de Neila* (La Campiña, 2.048 m), cercanas a los Picos de Urbión (2228 m, ya en Soria), *y de Cervera* (Valdosa, 1.412 m) formadas por grandes pliegues en sentido Sureste-Noroeste. Esta red tectónica ha sido intervenida por una tectónica de fracturas, de fallas, y por la red fluvial ocasionando un remodelado geomorfológico llegando a la formación de grandes valles ortoclinales (los Corredores de Salas, Vinuesa, Hon-

toría del Pinar) que se van a convertir en grandes ejes o vías naturales de comunicación, utilizadas en los periodos prehistóricos e históricos. Entre estas sierras discurre el río Arlanza en su curso alto, aunque muy próximo está también el alto Arlanzón. Aquel es el espacio geográfico que a nosotros nos interesa, el valle del Arlanza o comarca del alto Arlanza, situada en el extremo nororiental de la Cuenca del Duero y, por lo tanto, en la divisoria de aguas con el Ebro, lo que le da carácter de frontera, de paso y, por lo tanto, un alto valor estratégico.

El núcleo central de la Sierra de la Demanda está formado por materiales paleozoicos, rodeados de forma destacada por materiales mesozoicos del Triásico, Jurásico y Cretácico formando los relieves intermedios de carácter inverso como las Sierras de las Mambblas y la de Cervera, la Peña de Lara y la Peña de Carazo/San Carlos. La personalidad de esta comarca viene definida por una morfoestructura particular debido a la tectónica de fractura que ha afectado a los materiales duros del zócalo y una cobertera sedimentaria del terciario y el cuaternario determinando un contraste muy acentuado entre las superficies elevadas y los espacios deprimidos caracterizados por los valles de ríos y arroyos en donde han encontrado materiales resistentes tajando hoces o cluses, según el caso, que forman parte destacada del paisaje. Algunos de estos lugares, por no decir todos, van a ser espacios muy destacados de asentamientos humanos en el periodo protohistórico al que nos vamos a referir.

Las zonas altas de estas sierras se caracterizan por una verde frondosidad formada por robledales que han sido mutilados desde el punto de vista histórico por la acción humana, restos de hayedos bajo el mismo azote, grandes bosques de coníferas de explotación más reciente y sabinas protegidas en el medio Arlanza. Entre ellos se intercalan importantes espacios dedicados a pastos de ganadería bovina trashumante que han permanecido desde la noche de los tiempos hasta fechas relativamente recientes. Desde estas sierras observamos el declive gradual que caracteriza a la cuenca del Arlanza mediante espaciosa depresiones debido a los materiales blandos que las componen dejando en resalte relieves inversos residuales de materiales calizos del mesozoico, citados más arriba. La disección ocasionada por la red hidrográfica, afluentes del Arlanza, ha dejado abiertos profundos valles y estrechos desfiladeros como el del río Mataviejas en Ura/Castroceniza, cañón del río Lobos o La Yecla en Santo Domingo de Silos, y otros ubicados en sus cauces altos.

La diversidad morfológica, el encontrarse en una divisoria de aguas Duero/Ebro (aunque sin alcanzar la dimensión del Puerto de la Brújula en La Bureba), el ser un paso estratégico entre el alto Duero y al alto Ebro a través del Arlanza y el Arlanzón (aunque hay otro paso usado en diversas etapas a través del Puerto de Santa Inés en Canales y el valle del Najerilla), han determinado que la ocupación de estas tierras por la especie humana haya sido muy antigua (Cuevas de La Aceña, Millán, la Ermita, San García, cuevas del entorno de Silos, etc.) y continua desde el punto de vista prehistórico, protohistórico e histórico.

A ello hay que añadir la riqueza natural expresada en el potencial vegetal, animal y mineralógico pues es una zona muy rica en hierro y cobre y otros minerales (plomo, zinc, plata, etc.). Las minas de hierro más abundantes están en la Sierra de la Demanda, en Barbadillo de los Herreros, Monterrubio de la Demanda, Huerta de Abajo y Bezares que proporcionaron hematites y goethita. En Riocavado de la Sierra se han extraído óxidos de hierro y galena y en Huerta de Arriba hubo explotaciones superficiales de filones de cuarzo con hematites. La extracción de cobre se hacía en Riocavado de la Sierra en forma de cobre nativo, de sulfuros, de óxidos y de carbonatos; al igual que en Monterrubio de la Demanda o en Neila a través de galerías subterráneas. Minas de cobre gris con malaquita y azurita hay en Hortigüela, Huerta de Abajo y Cascajares de la Sierra, en minaralizaciones tipo *bed red*. Respecto al plomo, se sabe que se obtiene básicamente de la galena que aparece acompañado de otros minerales. En la Sierra de la Demanda los dos veneros más importantes se encuentran en el Puerto del Manquillo, en Riocavado de la Sierra, y en Neila.

Este complejo de explotaciones mineras se conoce, sobre todo, por su aprovechamiento en el siglo XIX pero se sabe de su existencia desde la Edad Media porque hay referencias bibliográficas. La cuestión es si se aprovecharon en periodos anteriores. Algunos autores como Díaz et alii⁴ apuntan que los romanos ya explotaban los criaderos de hierro de Monterrubio de la Demanda o Domergue⁵

⁴ R. DÍAZ, Y. ECHANOVE Y., R. VELARDE, R. ALMAZÁN, 1934, "Estudio geológico industrial de la zona de hierros de Monterrubio de la Sierra", *Catálogo Descriptivo de Memorias y estudios acerca de los Criaderos minerales de España*, tomo II, Dirección General de Minas y Combustibles, Bermejo Impresor, Madrid.

⁵ C. DOMERGUE, 1987, *Catalogue des Mines et des Fonderies Antiques de la Peninsule Iberique*, Casa Velázquez, Madrid, 2 tomos.

quien dice que ya se explotaba en época romana las minas de galeña de Neila. De época protohistórica, la etapa que nos interesa, no hay noticias, pero sí objetos que nos pueden indicar la presencia de una industria artesanal importante en mineral de cobre. Los depósitos de objetos de bronce del Bronce Final (1200-750 a.C.), como el más conocido de Huerta de Arriba o los de Castrillo de la Reina, Coruña del Conde, y algo más alejados, los de Gumiel de Izán o Cabañas de Juarros, más los hallazgos aislados de Lara de los Infantes, Mecerreyes, Covarrubias, Villorobe o Alto de la Yecla, nos están indicando la presencia de una industria de bronce local de cierta importancia, así como de ritos y creencias cada vez mejor conocidos⁶. Incluso algunos objetos como las hachas planas de Castrillo de la Reina, Retuerta, Solarana o Coruña del Conde nos apuntan que en el Bronce Medio ya había una industria de bronce. Respeto a la Edad del Hierro (750-siglo I a.C.) el material arqueológico en bronce y hierro del castro de la Peña de Lara indica una poderosa industria local ya en fuerte expansión desde la Primera Edad del Hierro. Los torques de oro de Jaramillo Quemado pudieron ser objetos importados pero la factura tan sencilla que presentan podrían hablar también de una orfebrería local con claros influjos del N.º. peninsular o, incluso, de áreas ultrapirenaicas⁷.

2. ENTORNO ARQUEOLÓGICO

Es importante saber los niveles de incidencia arqueológica del entorno en el que se encuentran estas “peñas sagradas”, tanto en los periodos a los que probablemente pudieron pertenecer, como la Edad del Bronce, en especial el Bronce Final y la Edad del Hierro, como a periodos anteriores, como el Calcolítico y la Cultura Megalítica. Un breve resumen de ambas fases nos permite ver la importancia que tuvieron estas tierras en aquellos momentos.

⁶ M. Ruiz-Gálvez, 1995, “Depósitos del Bronce Final: ¿sagrado o profano?, ¿sagrado y, a la vez, profano?”, M. Ruiz-Gálvez, ed., *Ritos de paso y puntos de paso (Complutum Extra, 5)*, Madrid.

⁷ M. Almagro-Gorbea, 1994: “Celtic goldwork in the Iberian Peninsula”, *NATO Advanced Research Workshop "Prehistoric Goldwork in Europe". Seeon, Germany*. Dordrecht: 491-501.

El trasfondo megalítico y calcolítico

Los monumentos megalíticos de esta zona corresponden a una tercera acumulación provincial de ellos que sigue a las Loras y al entorno de Atapuerca. Las tres forman un pasillo geográfico, que se inicia en Cantabria, y que se continuaría hacia el alto Duero en Soria formando un corredor natural que se mantendrá en tiempos posteriores. Los dólmenes de Cubillejo de Lara/Mazariegos y los dos de *La Mina* en Hortigüela son muestra de que conectan con los dólmenes de la sierra soriana, como el de *San Gregorio* (Almarza) o *El Alto de la Tejera* (Carrascosa de la Sierra). Pero hay muchos túmulos, alguno excavado, dados a conocer por distintos autores y más recientemente por M. A. Moreno Gallo, que demuestran la importancia y densidad de restos desde el Neolítico Pleno. Los túmulos de *Los Morcales* de Barbadillo del Mercado o los de Jaramillo Quemado son muy importantes. Si el Calcolítico está escasamente representado no debemos olvidar el grupo campaniforme de Silos que tiene entidad por sí mismo.

Bronce Final

Los protagonistas arqueológicos del Bronce Final en la Meseta son los yacimientos tipo Cogotas I, los depósitos metálicos de bronce y los poblados en altura tipo castro con murallas. Así como de los segundos y terceros hay una cierta muestra significativa, de los primeros, en cambio, corresponden a hallazgos muy aislados.

Por lo que se refiere a los yacimientos de Cogotas I, citamos en primera instancia dos cuevas, *La Acena*, cerca de Lara de los Infantes, y *San García* en Ciruelos de Cervera, más el poblado en altura de *El castro de la Yecla* en Santo Domingo de Silos. En el primer caso los hallazgos se deben al padre Saturio González consistentes en huesos humanos con restos líticos y cerámicos, algunos de raíz campaniforme, pero otros con decoración de arcos concéntricos incisos y con triángulos excisos. Podría tratarse de una inhumación cogotiana. La *Cueva de San García* está en el valle del Esgueva. En ella el P. Saturio encontró restos cerámicos, que estaban en el Museo del Monasterio y que J. Martínez Santaolalla, y luego Esparza, relacionó con el mundo campaniforme, pero hay fragmentos que son claramente cogotianos como algunos restos de hueso. Además, en dicha cueva

había grabados que fueron publicados por H. Breuil. El tercer yacimiento es el castro de *El Alto de la Yecla*, en lo alto de dicho desfiladero, donde el P. Saturio hizo excavaciones arqueológicas. El resultado fue un conjunto de materiales, sobre todo cerámicos, con decoraciones cordonadas y con digitaciones, de boquique e incluso excisas. Destaca un soporte de vaso, frutero, con triángulos rellenos de puntillado. También aparecieron molinos barquiformes pero el hallazgo más importante fue el fragmento de una fíbula de codo de tipo Huelva con gallones.

Los depósitos de bronce son más abundantes como queriendo indicarnos la distancia entre ambos mundos culturales, aunque parece que no fue así realmente pues se acepta algún tipo de relación y cómo, incluso, la producción de bronce sobrevivió al Bronce Final. Al ser una zona de montaña y con gran riqueza metalúrgica, sobre todo cobre, se puede explicar esta relativa abundancia de hallazgos. Los depósitos hallados en esta zona están siempre próximos a los ríos siendo los dos más significados los de Huerta de Arriba (uno de los más importantes de la Península Ibérica) y Castrillo de la Reina; ya en el valle del Arlanzón, al norte, está el depósito de Cabañas de Juarros y el hallazgo suelto de Villorobe. Por el sur, ya en el valle del Duero, encontramos los depósitos de Gumiel de Izán y Coruña del Conde. Los hallazgos sueltos de la zona aparecen en Lara de los Infantes, Mecerreyes, Covarrubias, Retuerta, Solarana y Alto de la Yecla. Al otro lado del Arlanza, en tierras de Soria, tenemos los depósitos de Covalada y Ocenilla, y los hallazgos sueltos de Beratón y Los Tolmos de Caracena. Aunque hay algunas muestras del Bronce Final I, como Beratón, los Tolmos de Caracena y Coruña del Conde, la mayoría de las piezas son del Bronce Final II como puntas de lanza, regatones, puñal pistiliforme, hachas de talón con anillas, hachas planas, navajas de afeitar y brazaletes. Ya del Bronce Final III serían la espada de lengua de carpa y la punta de lanza de Ocenilla, los puñales de Huerta de Arriba y la fíbula de codo de la Yecla.

El tercer componente de este contexto son los poblados en altura, tipo castro, con murallas que aparecen probablemente en el Bronce Final manteniéndose, quizás en algunos casos, toda la Primera Edad del Hierro. Algunos de ellos, muy pocos, llegan a la Segunda Edad del Hierro y a la romanización. La información sobre ellos es muy escasa, pues procede de prospección en difíciles condiciones, pero parece ciertamente evidente que son diferentes a los de la Primera

y, por supuesto, a los de la Segunda Edad del Hierro. Un elemento común a este tipo de asentamientos es la elevada altura de su ubicación pues se encuentran muy por encima de los 1.000 e, incluso, de los 1.200 m de altitud coincidiendo con vértices geodésicos. Los farallones rocosos son una constante en este tipo de emplazamientos con superficies planas, fáciles para el asentamiento humano dibujando formas muy variadas de su perímetro, impuestas por la geomorfología. El tamaño es muy variable y no hay una pauta general. Al ser alturas muy grandes el campo de visión es también muy grande. Correspondería a este grupo los castros *El Picón de Navas* de Navas del Pinar (1.350 m), el *Alto del Cuerno* o *Peña de Gete* (1.300), *La Muela* de Covarrubias (1.376), *Valdosa* (1.414), *Cuestas de Tejada* o *Pico de la Sierra* (1.329), *La Cerca* de Revenga (1.200), *Cabeza de S. Vicente* en Monasterio de la Sierra (1.360), *Pico del Águila* en Marmolar (1.379) y *El Castillo/La Cabeza* de Huerta de Abajo (1.260). La *Peña de Lara* con 1.296 m pudo existir en este contexto. La mayoría de ellos cuentan con importantes estructuras defensivas situadas en aquellos sectores donde no hay riscos prominentes. Son superficies muy arrasadas por la meteorología y el paso del tiempo. Las estructuras defensivas son espectaculares en algunos casos como *La Muela* de Covarrubias o *Valdosa*, ambos con una única muralla o *El Picón de Navas*. Parece claro que estos asentamientos tuvieron sólo una línea de defensas. Los materiales arqueológicos, en particular cerámica, son escasos, de factura grosera y muy gruesas, pastas grisáceas o pardas, con mucho desgrasante, de difícil clasificación. Algunos de estos asentamientos bien pudieran ser de épocas anteriores al que nos referimos.

En cualquier caso, si bien este tipo de asentamientos es muy peculiar, a diferencia de los de la sierra del norte de Burgos y de las Loras, podemos decir que hay una conjunción de influencias definida por los modelos broncíneos entre aquellos de origen atlántico, que son la mayoría de las piezas, los de origen mediterráneo como la fíbula de codo de Silos y los autóctonos como algunas hachas planas. Por otro lado, cabe hablar del posible enterramiento de Cogotas I de la Cueva de la Aceña.

Primera Edad del Hierro

En esta fase tenemos dos ambientes bien definidos. Por una parte, la facies Soto de Medinilla, típica de tierras de campiña que aquí



Fig. 2. Castros del Bronce Final-1^a Edad del Hierro (punto blanco central) y 2^a Edad del Hierro: 1, *La Peña de Lara*; 2, *La Cabeza* (Huerta de Abajo); 3, *La Muela* (Covarrubias); 4, *San Vicente* (Monasterio de la Sierra); 5, *El Castro* (Castrovido); 6, *La Cerca* (Revenga); 7, *Soncarazo* (Carazo); 8, *Las Cuestas* (Tejada); 9, *Valdosa* (Briongos); 10, *El Castro* (Silos); 11, *Pico del Águila* (Mamolar); 12, *Pico Castro* (Hortezuelos); 13, *El Castro* (Huerta del Rey); 14, *EL Picón* (Navas del Pinar); 15, *El Castro* (Hontoria del Pinar). Lugares sagrados (punto negro central): 1, *La Cerca*; 2, petroglifos de *Puente Vallarena* (Carazo); 3, km carretera; 4, peñas sagradas de Gete.

parece estar escasamente presente y cuyo único yacimiento próximo importante sería la necrópolis de *El Pradillo* en Pinilla Trasmonte. Pero *El Castro* de Castrovido, junto al río Arlanza, con asentamiento a baja altura y con carácter defensivo, ha proporcionado unos interesantes materiales cerámicos relacionados con la etapa de madurez de la facies Soto. Son cerámicas en las que domina la forma de cuenco, con acabado bruñido y decoraciones de triángulos colgados o rombos rellenos de líneas también incisas paralelas a un lado.

Por otra parte, están los “castros de altura”, que podrían estar relacionados con la *cultura de los castros sorianos*, al menos desde el punto de vista del poblamiento (tipo de asentamientos, tipo de estruc-

turas). Poco podemos decir de su cultura material, salvo los resultados de las excavaciones de Martínez Burgos y Monteverde en la *Peña de Lara* y en *La Muela*, ambos en Lara de los Infantes, que proporcionaron abundante material específico, en bronce, de esta etapa (broches de cinturón tipo romboidal, de escotaduras cerradas y tres ganchos, fíbulas de doble resorte, collares de junco hueco con colgantes amorcillados, etc.). En el caso del *Alto de la Yecla* podemos decir lo mismo pues la excavación del P. Saturio proporcionó importantes materiales de esta fase. A este tipo de emplazamientos corresponden yacimientos como *Pico Castro* en Hortezielos, el *Picón de Navas* en Navas del Pinar con tres murallas claramente definidas.

Segunda Edad del Hierro

En esta fase hay un cambio en los tipos de asentamiento, una mayor concentración de la población y un mayor desarrollo global asociados al fenómeno celtibérico. Algunos yacimientos adquieren particular importancia por la naturaleza de sus materiales. *La Muela* de Lara de los Infantes, *El Castro* de Hortezielos, *El Castro* de Castrovido, *El Castro* de Hontoria del Pinar son muestra de ello. Pero hemos de tener en cuenta el mayor grado de desarrollo de otros poblados próximos, algunos auténticos *oppida*, como *El Castro* de Los Ausines, *El Castro* de Solarana, *Alto de San Pedro* y la necrópolis de *El Pradillo* en Pinilla Trasmonte, *Pico Castro* en Arauzo de Torre, *Alto del Cuerno* en Coruña del Conde los cuales pudieron estar muy relacionados con estas tierras ya que eran una vía natural hacia la actual Soria, donde se encontraba la ciudad de Numancia y otras importantes poblaciones arévacas.

Este es el interesante contexto arqueológico en el que se deben enmarcar las peñas sagradas identificadas en Gete.

3. LAS "PEÑAS SACRAS" DE GETE

Gete es una pequeña localidad que pertenece al ayuntamiento de Pinilla de los Barruecos, provincia de Burgos. Se encuentra a unos 66'4 km al sureste de la capital de la provincia, junto a la carretera nacional 234 Burgos-Soria, en los comienzos de la llamada Sierra Burgalesa o Tierra de Pinares.

En este término municipal se han identificado dos interesantes monumentos pétreos, situados cerca de la localidad, en sendos afloramientos de areniscas calizas, denominados *La Peña* y *El Alto de Cuerno* o *Peña de Gete*, destacados por la erosión diferencial sobre las arcillas neógenas de los terrenos llanos circundantes.

Tras el descubrimiento de la primera peña sagrada en mayo de 2015 se solicitó el correspondiente permiso legal a la Administración para llevar a cabo una operación de limpieza superficial. Este trabajo se ha hecho en estos dos últimos veranos. Con instrumental no agresivo (cepillos no metálicos) y procurando conservar líquenes, se ha dejado al descubierto una gran parte de la roca intentando buscar alguna evidencia arqueológica como grabados.

A) “*La Peña*” de Gete

Se encuentra muy próxima al pueblo, exactamente a 126 m al oeste después de cruzar unos prados, antes de llegar a unas hueras. En el pueblo le llaman *La Peña*, frente a otros afloramientos como *La Señorita de Gete* con una fecha grabada del siglo XVIII, *Peñaflacha* o *La Peña de los Moros*. Al ser todas ellas rocas areniscas, la acción de los agentes meteorológicos ha sido grande, particularmente en la que nos interesa.

“*La Peña*” tiene una disposición alargada, orientada justamente al orto del sol en el solsticio de invierno y al ocaso en el solsticio de verano, hecho por el que habría sido elegida. Alcanza una longitud de 72 m con esa orientación, 28 m de ancho y 10 m de alto en el sector sur. En este sector sur la roca corta en picado correspondiendo a la mayor altura. Hacia el norte la roca va basculando de forma casi regular hasta confundirse con el suelo. Por el este presenta una superficie inclinada hacia el sur que es donde se han labrado unas entalladuras a modo de escalera. En el oeste va declinando su altura progresivamente hasta el suelo. En el lado sur, y en su mitad oeste, aparece un desgajamiento de la roca dejando un espacio intermedio en el que hay huellas de acción antrópica. Inmediatamente después, y hacia el oeste, hay una superficie vertical cóncava en la cual hay dos líneas de mechinales, para colocar vigas, de las cuales, la inferior, está a la altura del espacio entre las rocas, lo que evidencia la construcción de una pequeña caseta o abrigo rural en época inde-



Fig. 3. Lado sur de *La Peña*



Fig. 4. Lado norte de *La Peña*



Fig. 5. Sector inclinado de las escaleras



Fig. 6. Líneas de entalladuras de la escalera

terminada. Este espacio es aprovechado hoy para colocar unas columnas o dujos.

En la cumbre de "La Peña" debió existir un altar, cuyo acceso estaría por el lado este, aprovechando una superficie inclinada, inversa al basculamiento norte, de unos 45° , de 7 m de largo por 5 de ancho. En su superficie aparecen varias series de entalladuras, más o menos alineadas, formando tres o cuatro hiladas que facilitan el acceso a la parte alta.

En la zona más alta de la roca y próximo al final de la escalera se encuentra el sector de los *loculi* o *laciculi*. Forman un conjunto de cuatro espacios rehundidos dispuestos en dos niveles.

El lóculo más importante (nº 1), en tamaño e importancia, está situado en lo más alto y queda remarcado por un espacio casi cuadrado perfectamente definido debido a una acción antrópica intencionada, que permitiría relacionarlo con el concepto cosmológico del *nemeton* celta. Este espacio cuadrado mide 196 por 189 cm. Está orientado en sentido norte-sur y en el lado sur es donde se encuentra

Fig. 7. *Laciculus* nº 1 y los otros tres restantes

un canal amplio de 42 cm de ancho. Este lóculo principal, de forma casi circular, tiene unos diámetros de 89 cm (N-S) y 74'5 cm (E-O). Su profundidad es de 35 cm.

A un nivel inferior de unos 20 cm se encuentran otros tres lóculos, situados prácticamente en el mismo plano. El nº 2 es de forma ovalada y sus ejes (E-O) miden 91 y 68 cm. Tiene un canal que desagua al lado vertical de la roca. El nº 3 es de forma irregular pero tendente al círculo, de medidas similares con canal de desagüe al lado sur. Los lóculos 2 y 3 son dependientes del nº 1. El nº 4, también de forma alargada como el nº 2, es independiente y su canal cae sobre el lado sur. El nº 1 es debido totalmente a acción humana, pero es probable que los otros tres aprovecharan un vaciado natural ampliado para sus propósitos. Al final de la escalera hay otro *laciculus*, con su correspondiente canal de desagüe, cuyo origen pudo ser natural, pero que aparece remodelado por la acción humana.

Al margen de este contexto arqueológico, en “La Peña” aparecen otros elementos dignos de ser señalados, que corresponden a un periodo posterior. Por un lado, en el sector sur del risco aparece esa

Fig. 8. *Lacículo* de la escalera

Fig. 9. Cruz grabada: borde inferior lado norte

roca desgajada con un espacio vacío en el que hay muestras de acción humana, porque han tallado la roca para soportes de estructuras. Da la impresión de que se ha creado unas entalladuras para soportar algún poste o viga, seguramente para un ermitorio o un abrigo rural de fecha indefinida. Al lado mismo y en la parte cóncava del risco aparecen dos líneas de mechinales en dos niveles que nos indican la presencia de una estructura constructiva en dos plantas, probablemente de finalidad semejante.

Más interés ofrece la aparición en el borde inferior del lado norte de una cruz griega grabada, de 20 por 20 cm, que parece indicar la cristianización del santuario céltico, hecho seguramente producido ya en una época avanzada, como ocurre en tantos otros lugares, como la "Peña de los Responsos", en Ávila⁸, o la "Peña Carnicera", en Mata de Alcántara, Cáceres⁹.

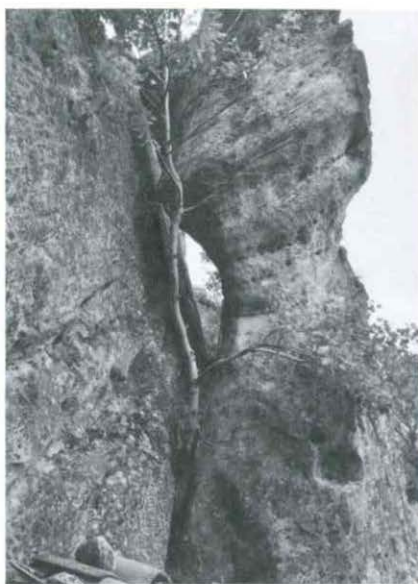


Fig. 10. Fisura en la roca. Lado Sur

B) El altar de los "Tres Tronos"

Muy próximo al anterior, situado a 190 m al norte del mismo, se encuentra la segunda peña sagrada del término de Gete. Está junto al camino que desde Gete llega a Carazo después de recorrer 275 m. Es un pequeño afloramiento de roca igualmente arenisca, de forma irregular, que por el lado sur presenta un pequeño escarpe vertical plano, de 3 m de alto.

En este sector es donde se encuentran los dos elementos más interesantes: el *loculus* y tres a modo de hornacinas o "tronos" cavados en la roca.

⁸ M. Almagro-Gorbea, 2006.

⁹ Martín Almagro-Gorbea, José Julián Barriga Bravo, Ana María Martín Bravo, Emilio, Perianes Valle, Norberto Díez González, "El 'paisaje sacro' de Garrovillas de Alconétar (Cáceres)", *Revista de Estudios Extremeños* (en prensa).



Fig. 11. Lado NE de la roca



Fig. 12. Lado SO de la roca



Fig. 13. Lóculo sobre los tronos y canal de desagüe



Fig. 14. Canal de desagüe

Los tres tronos aparecen dispuestos igualmente orientados, en este caso a la puesta del sol en los equinoccios.

En la parte superior de la roca, en la zona más alta y justo encima de los tronos, se encuentra un gran lóculo que ha sido remodelado por acción humana. Es de forma circular y tiene un diámetro de 120 cm. Su profundidad es proporcionalmente pequeña, de sólo 20 cm y muestra un canal de desagüe, con una parte recta de c. 65 cm de largo y una anchura de 28 cm, que, al llegar al cantil vertical de la roca, alcanza una longitud de 140 cm, confundándose con la roca a la mitad de su altura.

Los tres tronos u hornacinas se encuentran tallados en el mismo plano o en la misma línea, por lo que conforman una unidad estruc-



Fig. 15. Los tres troncos u hornacinas

tural y conceptual. Sin embargo, no se encuentran a la misma altura, sino que están a tres niveles sucesivos, aunque con muy escasa diferencia entre ellos, pues la diferencia es de escasos centímetros. El más alto es el de la derecha, algo inferior queda el del centro y el más bajo es el de la izquierda. El vaciado de la hornacina tampoco es el mismo ni del mismo tamaño. El de la izquierda tiene una longitud-altura de 75 cm, el vaciado es cuasisemicircular con una anchura de 56 cm y una profundidad de 43 cm. El trono central tiende a la sección rectangular con las esquinas romas y ofrece una anchura de 55 cm, una profundidad de 46 cm y una altura de 90 cm. El de la derecha, también tiende a ser semicircular como el de la izquierda, con 58 cm de ancho, 40 de profundidad y 80 cm de alto. La distancia entre el de la izquierda y el central es de 16 cm y la existente entre éste último y el de la derecha es de 26 cm.

4. OTROS LUGARES DEL PAISAJE SACRO DEL TERRITORIO

Más arriba hemos puesto de manifiesto la importancia arqueológica de esta zona desde la Cultura Megalítica a la Edad del Bronce

y del Hierro. Su posición estratégica de paso al alto Duero, el ser un pasillo natural de comunicación y la riqueza natural, mineral y ganadera, explican esta riqueza arqueológica. Por ello, una vez descubiertas estas peñas sagradas que cabe interpretar como santuarios célticos, hemos hecho una labor de prospección del territorio para identificar otros posibles santuarios en la zona y documentar de este modo mejor la concepción del “paisaje sacro” existente en esa zona.

A) *El Pozo Airón o Poceiron de Aldea del Pinar (Burgos)*

La Aldea del Pinar es una pequeña localidad situada en el límite de la provincia de Burgos con la de Soria, poco antes de llegar a Honororia del Pinar. Queda muy cercana a la carretera nacional 234 Burgos-Soria y a escasa distancia de los altares de Gete, pues se reduce a 15 km en línea recta.

En Aldea del Pinar, a 735 m antes de llegar al pueblo, en el lado izquierdo de la carretera, se encuentra la *Laguna de Poceirón*, un “Pozo Airón” formado por una gran poza que es una especie de dolina que en verano viene definida por una cobertera verde herbácea debido a la humedad de fondo. El resto del año se llena de agua. Es de forma casi circular, con unos ejes de 44 m N-S y 43 m E-O.

El topónimo de este pozo estaría relacionado con el *Deus Aironis*¹⁰, presente en un ara de Uclés. No vamos a insistir sobre la importancia de este topónimo del que se han registrado más de 80 ejemplos en España¹¹. Madoz ya lo cita describiendo sus características formales, pero hay que señalar que con él se relacionan una serie de leyendas populares de origen ancestral, que han sido recogidas por Pedrosa, Palacios y Rubio¹². Entre estas leyendas del folclore local, destaca la tradición de que en el pozo cayó una carreta con sus dos bueyes, desa-

¹⁰ A. J. Lorrio, M^a D. Sánchez de Prado, 2002, “La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del Deus Aironis en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca)”, *Iberia. Revista de la Antigüedad*, 5, Logroño, 161-193. J.C. Olivares Pedreño, 2002, “Los dioses de la Hispania Céltica”, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 15, R.A.H., Universidad de Alicante, 118-119.

¹¹ M. Salas Parrilla, 2005, *Airón. Dios prerromano de Hispania*, Madrid. Idem, 2006, “Nuevos datos y documentos acerca de Airón, dios prerromano de los pozos”, *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2, mayo-agosto 2006, 11 páginas: <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/salasparrilla.pdf>.

¹² J.M. Pedrosa, C.J. Palacios, E. Rubio, 2001, “Héroes, santos, moros y brujas (leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos)”, *Tentennublo 1*, Aldecoa, Burgos, 319-321.

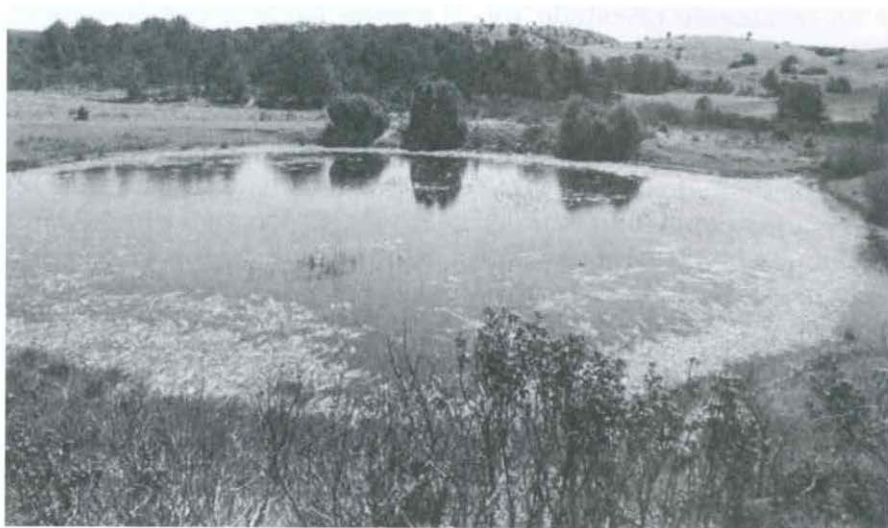


Fig. 17. *Poceirón* o *Pozo Airón* en La Aldea del Pinar (Burgos)

pareciendo para siempre. Según otra versión, es una joven subida al carro tirado por dos vacas la que cae al pozo. De ahí nace el dicho de la zona que reza: “*el que cayera, jamás saliera*” porque se considera, según las creencias de la mitología popular, que es un ojo del mar o un respiradero del infierno, lo que explica su insondable profundidad. En este mismo sentido, es interesante su relación con el poema de *Los Siete Infantes de Lara*, más concretamente con la desaparición de doña Lambra. Existe una versión de que se tiró desde el cubo de la muralla de Burgos, llamado de doña Lambra, pero según otra versión que pudiera ser más primitiva, doña Lambra, huyendo a caballo de su casa que ha sido incendiada por la muchedumbre, se suicida en el Pozo Airón de Aldea del Pinar, pereciendo ella y el caballo¹³, lo que refuerza el carácter mítico y cosmológico del lugar.

B) Santuario de *La Cerca*, Comunero de Revenga: Quintanar de la Sierra-Regumiel de la Sierra¹⁴

En el término de Comunero de Revenga existe un poblado de tipo castro sobre una superficie plana de 3'75 ha. Su planta se aproxima

¹³ J.M. Pedrosa, C.J. Palacios, E. Rubio, 2001, 326.

¹⁴ Referencia de Jesús Cámara Olalla al que agradecemos su información.

a un rectángulo orientado NE-SO, cuyos lados respectivos miden 280 y 163 m. Por los lados este y sur presenta unos grandes riscos verticales de muy difícil acceso; sin embargo, por el norte y oeste hay un gran apilamiento de piedra y tierra que denotan una muralla importante; incluso por parte de la muralla norte hay un foso claramente definido. Por el límite norte del lado oeste hay una puerta en esviaje y por el límite sur del dicho lado hay otra puerta que aprovecha una gran fisura en la roca. Dentro podrían adivinarse restos de alguna vivienda semirrupestre de planta rectangular y también circular. El yacimiento es muy conocido por su asentamiento altomedieval ubicado en la base del risco en el ángulo SE con diversidad de estructuras.

Precisamente, en el ángulo SO del castro hay una roca que sobresale y que resulta perfectamente diferenciada del contexto medieval, pues queda casi paralela a la puerta sur con unas dimensiones de 18 m de largo por 4 m de ancho. Esta separada del resto del estrato calizo por una fisura natural que la individualiza para darle mayor entidad. En el centro de la roca y en el extremo del lado SO hay sendos lóculos, perfectamente circulares, de clara acción humana. El que se encuentra en el centro mide 70 cm de diámetro N-S y 72 cm en sentido E-O. Presenta un canal que conduce al borde del risco. El segundo lóculo se encuentra en el borde sur y mide 98 cm N-S y 120 cm E-O, pero carece de canal de desagüe.

Los especialistas medievales que se refieren a este yacimiento han limitado su análisis a la ocupación altomedieval del ángulo SE al amparo del talud calizo¹⁵. Por ello, no se habla de la plataforma supe-



Fig. 18. La roca del santuario



Fig. 19. Lóculo central

¹⁵ J.L. Lapuente, K. Álvaro, 2010, "Necrópolis rupestres y poblamiento altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos)", *En la España Medieval*, 33, 284 (259-294).



Fig. 20. Lóculo del extremo



Fig. 21. Ubicación del santuario

rior y su muralla. Independiente de su identificación con el castillo de Bustar, Escalona Monje¹⁶ sostiene que fue un foco centralizador en momentos precedentes, pero no dice que sea prerromano. En nuestra modesta opinión, la naturaleza del emplazamiento, la estructura defensiva con muralla y foso y las dos puertas nos remontan a época claramente prerromana. Sólo las excavaciones arqueológicas sacarían de la duda.

C) *El Castillo de Hacinas*

Aunque no queda ninguna evidencia física de este santuario, es posible que pudiese serlo estando ubicado en la enorme peña dentro del pueblo, llamada "El Baile" en la cual se ubicó el castillo y a su lado la iglesia, pues es el lugar más alto. En esta roca algunos quieren ver cazoletas y una escalera en la parte inferior. En cualquier caso, el control visual del emplazamiento es espectacular.



Fig. 22. Posible santuario de Hacinas. Al fondo, *La Peña de Carazo*

¹⁶ J. Escalona Monje, 2002, "Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana. La formación del Alfoz de Lara", *BAR S1079*, Oxford, 174.

Un argumento a favor de que fuera un lugar sagrado podría ser la importante romería que se celebra en la localidad el día de Santa Lucía, el último fin de semana de septiembre. Es una de las más importantes de la provincia.

Además de los ejemplos referidos señalamos dos evidencias más que son más que dudosas y que se refieren a tiempos posteriores con toda probabilidad. Son *La Dama Negra* de Cuyacabras (Quintanar de la Sierra) y *Peña Castejón* de Hacinas.

D) *La Dama Negra* de Cuyacabras

Cuando hace ya mucho tiempo Manuel Riu Riu¹⁷ estudió la necrópolis de Cuyacabras dijo que encontró un recinto ceremonial pagano y frente a él, en una peña aislada, halló esculpida en su cumbre, una figura femenina yacente. Esto hizo suponer al insigne investigador que había una ocupación anterior a la medieval. Más tarde, Josefina Andrío Gonzalo¹⁸ recoge las apreciaciones de Riu e indica que esa figura femenina se conoce con el nombre de "*La Dama Negra*".

A 80 m al norte de la necrópolis altomedieval aparecen dos afloramientos rocosos contiguos de no mucha entidad; uno de ellos es la llamada Dama Negra, que a Riu le parece "una matrona togada o una diosa madre protectora". La otra, más pequeña, presenta un lóculo perfectamente cilíndrico, de 47 cm de diámetro con una profundidad de 35 cm.

Cuando Lapuente y Álvaro¹⁹ se refieren al poblado de Cuyacabras, apuntan que estaba organizado en tres áreas concéntricas o anillos. El primero es la iglesia, ubicada en la parte más alta de la necrópolis, la cual rodea al centro de culto. En el segundo anillo estarían las viviendas y las estructuras auxiliares. Finalmente, estaría el núcleo de las actividades económicas, es decir, la masa forestal circundante, probablemente asociada a actividades de pastos. La cuestión es saber que relación pudo haber entre esa posible realidad supuestamente prerromana y la medieval.

¹⁷ M. Riu Riu, 1980, "Apuntes comentados de un viaje arqueológico por tierras de la Castilla Medieval", *En la España Medieval*, 1, 406-7 y 409-10 (399-422).

¹⁸ J. Andrío Gonzalo, 1989, "Excavación arqueológica en el despoblado medieval de Revenga (Burgos)", *Acta Historica Archaeologica Mediaevalia*, 10, 366 (283-376).

¹⁹ J. L. Lapuente, K. Álvaro, 2010, 281.



Fig. 23. Roca con el lóculo



Fig. 24. La Dama Negra

E) Peña de Castejón en Hacinas²⁰

Saliendo de la localidad de Hacinas por un camino situado al norte del pueblo, a 128 m se toma un desvío a la derecha. Tras recorrer 1.200 m se ve a la izquierda un afloramiento calizo situado a 75 m del camino. Es un afloramiento de forma ligeramente trapezoidal orientado en sentido NE-SO con una altura de 3 m. Sus lados mayores miden 41 m N-S y 56 m E-O.

Es su parte más occidental hay unas estructuras difíciles de identificar orientadas en sentido N-S. Lo que sí es seguro es que ha habido acción antrópica. Se puede dividir el espacio en tres sectores por la forma que tiene. En la parte más norteña se ven unas escaleras bien definidas en sentido E-W que no tienen un desarrollo uniforme. A continuación, hay un espacio rectangular de 10 m N-S y 9 m E-O. Se puede observar cómo los perfiles norteño, sureño y del oeste han sido perfectamente perfilados, aunque el del lado oeste no se distingue. El tercer sector, el más sureño, parece tener una doble forma semicircular en paralelo.

Dos argumentos nos hacen pensar que pudiese ser un recinto sagrado prerromano. Por un lado, en la tierra de labor que está justamente al norte de la peña, han aparecido un molino circular y unas

²⁰ Información de Jesús Cámara Olalla, al que agradecemos su descubrimiento.



Fig. 25. Situación La Peña de Castejón (Google Earth), escaleras y borde del sector central

hachas pulimentadas que se encuentran en el monasterio de Santo Domingo de Silos. Por otro lado, si fuera un despoblado posterior, resulta extraño que no aparezca citado por G. Martínez Díez²¹.

5. LEYENDAS Y TRADICIONES POPULARES DE ORIGEN PRERROMANO

Las “Peñas Sacras” y demás puntos sagrados de Gete y sus territorios aledaños constituyen una aproximación a un campo hasta ahora apenas estudiado de religiosidad céltica, que documenta lo poco que sabemos de la concepción del territorio desde su cosmovisión y, en consecuencia, su concepción del “paisaje sagrado”.

Por ello, este análisis necesariamente debe ser interdisciplinar, pues este tipo de monumentos apenas pueden ser estudiados basán-

²¹ G. Martínez Díez, *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Valladolid, 1987.

dose exclusivamente en los restos arqueológicos, ya que exige buscar toda la información posible sobre estos temas en las tradiciones míticas populares, dado el carácter de "larga duración" que ofrecen. El análisis de la bibliografía y la encuesta directa con los vecinos más longevos de distintas localidades, cuando su estado mental lo permitía, porque ya muchos no recordaban elementos esenciales, permiten avanzar en este interesante campo de estudios.

Tradiciones de ritos y mitos ancestrales, que se mantienen hasta fechas actuales, han sido recogidas en dos libros destacados sobre estos temas²², cuya información ha podido ser corroborada por las entrevistas realizadas por nosotros personalmente.

Por supuesto, existen grandes leyendas de dominio público sobre *Los Siete Infantes de Lara*, cuya coprotagonista, doña Lambra, muere con su caballo en el Pozo Airón, como ya hemos señalado. Otra leyenda de interés es el *Poema de Fernán González*²³ y la fundación del monasterio de San Pedro de Arlanza. No menos conocida, debida a Machado, es *La Tierra de Alvargonzález*, con su dramático desarrollo relacionado con la Laguna Negra. Es interesante la vinculación con lagunas de estas leyendas trágicas: Doña Lambra y el Pozo Airón de Aldea del Pinar, la Laguna Negra y la leyenda soriana de esta laguna y el poderoso Tched, que explica la creación de dicha laguna. El mismo contexto mítico documenta la famosa *Fuentona*, en Muriel de la Sierra, Soria, un enorme manantial donde nace el río Avión, que constituyó en la Edad del Hierro un lugar sacro como punto de paso al Más Allá²⁴. Por ello, todas estas leyendas y tradiciones deben relacionarse con la concepción celta de origen indoeuropeo de que los manantiales y fuentes eran puntos de paso al Otro Mundo, cada uno con su propia divinidad²⁵, como evidencia la tradición de los "Pozos Airón" (*vid. supra*).

²² Véase J.M. Pedrosa, C.J. Palacios, E. Rubio, 2001, "Héroes, santos, moros y brujas (leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos)", *Tentennublo 1*, Aldecoa, Burgos, y E. Rubio, J.M. Pedrosa, C.J. Palacios, 2007, "Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo, la tierra, el fuego, el agua, los animales", *Tentennublo 3*, Aldecoa, Burgos.

²³ En Vizcaínos hay una leyenda que cuenta que el día de la batalla de Hacinas se paró el sol.

²⁴ R. Graells i Fabregat y Alberto J. Lorrio Alvarado, 2013: "El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la Península ibérica", *Complutum*, 24,1, 151-173.

²⁵ M. ALMAGRO-GORBEA y J. GRAN AYMERICH, 1991: *El Estanque Monumental de Bibracte (Borgoña, Francia). Memoria de las Excavaciones del Equipo Franco Español en el Mont Beuvray 1987-1988 (Complutum, Extra 1)*, Madrid.

También resulta muy llamativa por su carácter recurrente una leyenda que se refiere a la forma de marcar los términos municipales entre dos localidades vecinas, que pueden considerarse como leyendas de fundación. Esta tradición consistía en dos viejas, una de cada pueblo, que echaban a andar desde su pueblo en dirección al otro; allí donde se encuentren, allí estará el límite del término municipal. Esta leyenda es típica de los pueblos de la zona²⁶ como Barbadillo del Pez, Vizcaínos, Monterrubio de la Demanda, Pineda de la Sierra y Riocavado de la Sierra. Siempre hay una anciana más lista que por diversas razones lleva más lejos determinando la irregularidad en esos límites territoriales. En Gete existe también esta leyenda, aunque no la registran esos autores, para explicar que el límite municipal entre Gete y Carazo esté lindando con Gete, hecho que quizás se relacione con que dicha frontera está muy próxima a los dos santuarios. En Carazo, en cambio, no son dos viejas sino dos hermanos los que se disputan los límites entre Silos y Contreras; curiosamente, un hermano mata al otro como remedo del texto de la Biblia entre Caín y Abel.

Relacionado con el santuario de *La Peña*, en Gete, existe otra leyenda según la cual los mayores del pueblo, para evitar que los niños y niñas subiesen a la peña, les decían que en ella había una bruja, la *Marimanta*, que se llevaba a los niños que intentaban subir. Esto podría relacionarse con su carácter sagrado y, por lo tanto, debía ser respetada, aunque pudiera ser también un eco de la leyenda de la relación de la diosa *Mari* con una la peña en la mitología celta del País Vasco²⁷.

También es curiosa la leyenda que se refiere al hecho de tirar tres, cuatro o cinco piedras²⁸ el Domingo de Gloria de Semana Santa para ahuyentar los malos espíritus. Estas piedras se arrojan a la calle. También se hace lo mismo los días de tormenta. Estos ritos se practicaban en Vizcaínos, Palacios de la Sierra, Navas del Pinar y Hontoria del Pinar. Quizás este rito de arrojar piedras pudiera estar relacionado con los descritos en diversos lugares consistentes en arrojar piedras sobre una gran roca con fines de propiciación²⁹, pues en este

²⁶ J.M. Pedrosa, C.J. Palacios, E. Rubio, 2001, 29-51.

²⁷ *Vid. infra*.

²⁸ E. Rubio, J.M. Pedrosa, C.J. Palacios, 2007, 152-156.

²⁹ M. Almagro Gorbea, 2006, "El "Canto de los Responsos" de Ulaca (Ávila): un rito celta del más allá", *Ilu Revista de Ciencias de las Religiones*, 11, 5-38; *id.*, "Sacra Saza. 'Peñas Sacras' propiciatorias y de adivinación de la *Hispania Celtica*", *Estudios Arqueológicos de Oeiras* 22, 2016, p. 329-410.

caso, aunque parece ofrecer una finalidad muy concreta, la forma del rito es casi idéntica y su carácter propiciatorio se intuye, como en el *lapis Manalis* utilizado en Roma para atraer la lluvia³⁰.

Entre estas tradiciones de ritos y mitos prerromanos se podrían encajar las *tarascas* que se mantienen en localidades como Hacinas, Rabanera del Pinar o Cabezón de la Sierra relacionadas con las fiestas de carnaval. En el primer caso, es la cabeza de un carnero que persigue a los viandantes como espíritu que persigue y atormenta. En esta localidad, además hay otras dos tarascas, la *Curra* con cientos de cintas de colores y el *Comarrajos* que lleva un disfraz grotesco. En Rabanera del Pinar coincide con la fiesta de las Candelas, a comienzos de febrero y recibe el nombre de *Quivaca*. La de Cabezón de la Sierra es una tarasca como la de Hacinas³¹.

Finalmente, dentro de este contexto de ritos ancestrales mantenidos hasta la actualidad podrían encajar dos fiestas que se celebran en Silos y Hacinas y que quizás haya que relacionar, particularmente la de Silos, con ritos de iniciación o de paso. En Silos, la llamada "*Fiesta de los Jefes*" o de los tres reyes, coincide con el día de Reyes, 6 de enero. Ese día se sortean los tres cargos: el Capitán, el Cuchillón y el Abanderado. Estos tres debēn ser hombres que se han casado en el año anterior. Pasacalles, cencerradas, carreras de jinetes de San Antón y chicos que portan antorchas forman parte de una festividad, que, según los del pueblo, recrea las hazañas de los silenses contra los árabes. Hoy la fiesta se celebra el último fin de semana de enero. En Hacinas es la llamada "*Fiesta del Reinado*", que consiste en que en Navidad se nombra un rey entre los mozos del pueblo. Esta fiesta se vino celebrando desde tiempos remotos hasta 1952 en que desapareció. Actualmente se ha recuperado, pero se celebra en agosto por razones obvias, ya que es cuando está la gente en el pueblo.

* * *

Las "peñas sacras" de Gete aquí dadas a conocer son documentos de gran interés. La existencia de este tipo de "peñas sacras", sean

³⁰ *Vid. infra.*

³¹ Sobre el origen celta de la Tarasca, M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*, Madrid, 2011, 55, 309 s., fig. 19.

altares o peñas asociadas a ritos diversos, se conoce desde el siglo XIX, cuando fueron estudiadas por folkloristas como P. Sevillot y arqueólogos, como Salomón Reinach³². En estos últimos años se ha reemprendido su estudio con una metodología cada vez más sistemática, que exige reunir la documentación arqueológica asociada a las tradiciones populares para llegar a conocer, a través de análisis no siempre fáciles, los ritos prerromanos de los que proceden y de éstos inducir los mitos y creencias asociados, para, en última instancia, poder abordar uno de los campos más atractivos de la arqueología prerromana, el de la mentalidad y la cosmovisión de los pueblos prerromanos.

El análisis de estas “peñas sacras” de Gete, enmarcadas en su contexto cultural, ha permitido documentar un nuevo grupo de *Sacra Saxa* de la antigua *Hispania*, que se añade a los más conocidos que se extienden especialmente por las áreas graníticas occidentales, desde el Atlántico hasta Ávila y Toledo. Por ello, en primer lugar, conforman cómo las creencias y los ritos en “peñas sacras” fue un fenómeno mucho más generalizado e importante en la Península Ibérica de lo que reflejan los estudios a ellas dedicados recogidos en la bibliografía científica y, en consecuencia, confirman la amplitud de este fenómeno, tanto en sentido geográfico, dada su extensión, como diacrónico, pues constituye un proceso de “larga duración”.

Este “grupo de Gete” de peñas sacras ofrece, además, un especial interés por su personalidad, pues se debe relacionar con otros testimonios de las áreas orientales de la Meseta³³ y, en concreto, con los monumentos de este tipo de tierra de sorianas³⁴. En especial, se relaciona con el “grupo de la Tierra de Pinares” de la Sierra de Burgos, en el que se incluyen los santuarios existentes en las necrópolis rupestres-

³² S. REINACH, 1893, “Les monuments de pierre brute dans le langage et les croyances populaires”, *Revue Archéologique*, série III, 21, p. 195-226, 329-367 (reed. en *Cultes, mythes et religions*, III, Paris, 1913, p. 364-448); P. SÉBILLOT, 1908, *Le Folklore de France*, IV, *Le Préhistorique*, 1, Paris (reed. 1968).

³³ L. A. Domingo, J. I. Gallego Revilla A. Ciudad, “Nuevo santuario prerromano hallado en la Meseta sur los altares rupestres del Cerro del Castillo (Castillejo del Romeral, Huete, Cuenca): informe preliminar”, en A. Alonso Avila, S. Crespo, eds., *Scripta antiqua in honorem Angel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, 2002, 231-242.

³⁴ Santos, M. Correia, El altar rupestre de la Ermita de la Santa Cruz (Conquezuola, Soria): breve nota. https://www.academia.edu/576007/El_altar_rupestre_de_la_Ermita_de_la_Santa_Cruz_Conquezuola_Soria_breve_notas (2016.10.10).

tres de Cuyacabras, Revenga y otras semejantes (*vid. supra*), asociadas a eremitorios altomedievales que parecen haberse emplazado sobre peñas sacras ancestrales al iniciarse la cristianización de estos territorios serranos, seguramente ocurrida en fechas no alejadas del inicio de la Reconquista³⁵. Dichas peñas sacras debían ser consideradas como *sema* del *numen loci* del territorio, probablemente concebido como divinidad engendradora, protectora y "patrona" de la población³⁶, lo que explicaría que en su entorno se hubieran emplazado necrópolis de inhumación al implantarse el cristianismo.

En este sentido, es interesante recoger la tradición sobre el *Lapis Manalis* transmitida por Festo³⁷. El *Lapis Manalis* o "Piedra de los Manes" es un elemento característico de la religión romana ancestral, de evidente origen indoeuropeo. Festo indica que estaba extramuros de la Puerta Capena y que constituía la puerta del Orco o del Hades, por donde las ánimas salían del Infierno. Esta idea se debe relacionar con el carácter onfálico de estas peñas sacras asociadas al *Numen loci*. Festo, además, también recoge con ese mismo término una piedra que tenía la virtud de provocar la lluvia en caso de sequía, rito que, en consecuencia, estaría igualmente relacionado con los *Dii Manes*, pues, aunque Festo lo relaciona con la idea de manar agua, puede considerarse un rito propiciatorio asociado a estas peñas sacras pues atraía la lluvia.

No menos interés ofrece el hecho de que las peñas de Gete contribuyen a conocer mejor la dispersión de algunos elementos tipológicos característicos de estas peñas sacras, que, en consecuencia, pueden ser comprendidos mejor. "La Peña" de Gete, con sus hiladas de huecos tallados en la roca para ascender a la cumbre, debe con-

³⁵ I. Padilla y K. Álvaro Rueda, "Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos)", *En la España Medieval* 259, 33, 2010, 259-294.

³⁶ M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, 2011, *op. cit.* n. 28.

³⁷ *De verborum significatione*, IX, s.v. *manalis*: *Manalem lapidem putabant esse ostium Orci, per quod anime inferorum ad superos manarent, qui dicuntur manes. Manalem vocabant lapidem etiam petram quamdam, quae erat extra portam Capenam juxta aedem Martis, quam quum propter nimiam siccitatem in Urbem pertraherent insequeretur pluvia statim, eumque, quod aquae manarent, manalem lapidem dixere*, "Piedra manal: se pensaba que era la puerta del Orco, por donde las ánimas de los infiernos pasaban a las regiones superiores, denominadas manes. Se denomina también *manalis lapis* cierta piedra que se encontraba al exterior de la Puerta Capena, cerca del Templo de Marte; la cual, cuando se introducía en la ciudad en tiempos de máxima sequía, la lluvia llegaba inmediatamente, y, puesto que manaba el agua, se denominaba 'piedra manal'.

siderarse una variante local, en roca arenisca, de los huecos a modo de escalones de los altares de “tipo Lácara” sobre rocas graníticas como el Canto del Mortero en Ávila o La Peña Carnicera de Mata de Alcántara en Cáceres. Éste tipo de altar con huecos para ascender a su cumbre se han identificado en Extremadura³⁸ y posteriormente en Ávila³⁹, con la que se relaciona los escalones del lado norte de la “Piedra Escrita” de Cenicientos⁴⁰, al occidente de la provincia de Madrid, que constituyen los testimonios más orientales hasta ahora conocidos.

Sin embargo, el mismo tipo de escalones ofrece la “Pedra del Sacrifici”, de Sabassona, probablemente asociada a niveles calcolíticos y próxima a un importante conjunto de grabados rupestres⁴¹, por lo que el “grupo de Gete” en Burgos confirmaría la amplia extensión de este tipo de altares con entalladuras en la roca, claramente anterior a los altares con escalones de tipo Ulaca, que por sus característica y talla con instrumentos metálicos, probablemente férreos, se deben fechar ya en la Edad del Hierro. De este modo, el “grupo de Gete” contribuye a ofrecer una visión más amplia de la extensión y el significado cultural de este tipo de monumentos.

También es de gran interés el “Altar de los Tres Tronos”, pues constituye un tipo de monumento rupestre hasta fechas muy recientes no descrito ni valorado en la antigua *Hispania*⁴². No es éste el lugar para analizar en profundidad un monumento tan novedoso, pero cabe hacer algunas observaciones. Triples tronos rupestres se han señalado en la zona granítica de Ávila, en Ulaca⁴³ y en el dudoso caso denomi-

³⁸ M. Almagro-Gorbea y J. Jiménez Ávila, 2000.

³⁹ J. F. Fabián, 2010.

⁴⁰ A. M. Canto, “La ‘piedra escrita’ de Diana en Cenicientos (Madrid) y la frontera oriental de Lusitania”, *CuPAUAM*, 21, 1994, pp. 271-296.

⁴¹ M. Más i Cornellá, “El conjunto rupestre de Savassona (Tavérnoles, Barcelona)”, *Ars Praehistórica*, III-IV, 181-199; M. A. Casanovas y Romeu, “Savassona. Notes per al plantejament de la problemàtica deis gravats rupestres catalans”, *Quaderns d’Estudis Medievals*, 8/1, 1982, Barcelona, p. 451-461.

⁴² M. João Correia dos Santos, *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea* (Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza), Zaragoza, 2015 (<https://zaguan.unizar.es/record/31628/files/TESIS-2015-069.pdf>); *id.*, “¿Sillas de reyes o tronos de dioses? Cuestiones metodológicas en torno a los santuarios rupestres”, en *Sacra Saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2016 (en prensa).

⁴³ M. João Santos, *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea* (Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza), Zaragoza, 2015 (<https://zaguan.unizar.es/record/31628/files/TESIS-2015-069.pdf>), p. 75, lám. X.

nado el “Umbo”, en La Nava del Barco⁴⁴. Igualmente, se conoce otro ejemplo discutido, la “Silla de Felipe II”⁴⁵, en El Escorial; también se ha indicado la existencia de monumentos similares en La Pedriza y en Cebreros⁴⁶, todos ellos en la provincia de Madrid. Otro conjunto más seguro es el llamado “Altar de los Tres Tronos”⁴⁷, situado en Buendía, Cuenca, asociado a series de profundas cazoletas, en este caso labrados en caliza, no en granito como los anteriores. En Portugal se han dado a conocer más ejemplos, como el “Tribunal” de Nespereira, en Gouveia, Guarda⁴⁸ y el de Monsanto, Idanha-a-Nova, Castelo Branco⁴⁹.

Hay que resaltar la personalidad y características de estos monumentos, que llevan a relacionarlos inicialmente con algún trono excepcional existente en el mundo celta atlántico, como la *St Patrick's Chair* (“Trono de San Patricio”). Este monumento, también denominados *Druids Chair* o *St Brigid's Chair*, es un gran bloque de piedra de 2 m de altura en forma de trono, situado en pleno bosque de *Altadaven*, no lejos del antiguo camino que conducía al Ulster, a unos 6 km de Clogher, Co. Tyrone (Latitud: 54° 23 29.14 N; Longitud: 7° 4 51.08 W)⁵⁰. Cerca del Trono de San Patricio se encuentra la *St. Patrick's Well* o “Pila de San Patricio”, una roca con una oquedad circular de 25 cm de diámetro llena de agua lustral y que, según tradición popular nunca está seca (dada la alta pluviosidad de la zona), cuya agua tiene propiedades curativas, especialmente para las verrugas; además, entre el trono y la pila sacra hay dos árboles donde se depositan como exvotos pequeños fragmentos textiles.

⁴⁴ <http://www.historiadeiberiavieja.com/secciones/aqui-hay-historia/cantogordo-silla-del-rey-ara-sacrificios>;
http://www.radiestesiaysalud.com/la_silla_de_felipe_ii.htm (con ilustración).

⁴⁵ A. Canto, “La “Silla de Felipe II” en El Escorial: un mito que se renueva”, *Revista de Cantoblanco*, 7, 1999, p. 9.

⁴⁶ J. C. Sánchez Santos, O. Núñez Álvarez y M. Gil de Lama, “Sobre límites, altares, piedras y construcciones en Cebreros (Ávila) I”, en <http://www.celtiberia.net/es/biblioteca/?id=2727&cadena=tres%20tronos>.

⁴⁷ “El Altar de los Tres Tronos, Buendía”, en <http://iberiamagica.blogspot.com.es/2010/02/el-altar-de-los-tres-tronos-buendia.html>; M. João Santos, 2015, *op. cit.*, p. 719 s.

⁴⁸ M. João Santos, 2015, *op. cit.*, p. 533 s.

⁴⁹ M. João Santos, 2015, *op. cit.*, p. 457 s., lám. 6,2.

⁵⁰ A. Halpin y C. Newman, 2006: *Ireland. An Oxford Archaeological Guide to Sites from Earliest Times to AD 1600*, Oxford, University Press, 129.

Este conjunto de elementos documenta el “paisaje sacro” del bosque de *Altadaven*, que significa “The Demon Cliff” o “El Cantil del Diablo”, pues según la tradición San Patricio⁵¹ expulsó los demonios o divinidades paganas de este lugar de culto sacro, lo que revela su cristianización⁵². En consecuencia, el Trono de San Patricio (372-461) debe interpretarse como un lugar sacro pagano, probablemente vinculado a ritos de coronación regia, como los radicados en la famosa *Stone of Scone*⁵³, en gaélico *An Lia Fàil*, “la Piedra que Habla”, también denominada “Piedra del Destino” o *Stone of Destiny*, conocida en Inglaterra como *The Coronation Stone*. Es un bloque rectangular de arenisca roja con dos argollas⁵⁴, usado tradicionalmente para coronar a los reyes de *Dalriada*, en el suroeste de Escocia. Documentada desde el año 840, se consideraba míticamente como la “Piedra del Sueño de Jacob” (*Gen.*, 28,10-22) y se conservaba en la Abadía de Perth, en Escocia, hasta que, en 1296, fue llevada por Eduardo I de Inglaterra como trofeo de guerra a la Abadía de Westminster, tras derrotar a los escoceses. Por ello, estos ejemplos, que hay que relacionar con las peñas sacras del área atlántica vinculadas a ritos de coronación⁵⁵, abren interesantes perspectivas para interpretar el “Altar de los Tres Tronos”, de Gete.

El triple trono de Gete se ha labrado en una peña sacra con altar, lo que pudiera indicar la asociación de la divinidad o *numen loci* de

⁵¹ O’Leary, J., ed., 2013: *St Patrick Life and Acts. The Most Ancient Lives of Saint Patrick, including the Life by Jocelin*, Birmingham, Callender Press, cap. LXXIV.

⁵² Según otra tradición local, el hecho también se atribuye a Santa Brígida de Kildare (451-525), patrona de Irlanda.

⁵³ W. F. Skene, 1869: *The Coronation Stone*, Edinburgh, Edmonston & Douglas; X. C. Bermejo Barrera, 2016: “Cronistas, piedras legendarias y coronaciones: de Santiago de Compostela a Westminster”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 213, 217-229.

⁵⁴ Mide 66 x 42,5 x 27 cm, con una diagonal equivalente a la yarda megalítica o vara castellana de 83 cm y su peso es de 152 kg, que equivaldría a 180 óbolos megalíticos de 0,836 g. Cf. F.J. Martín-Gil, P. Martín-Ramos y J. Martín-Gil, 2002: “Is Scotland’s Coronation Stone a Measurement Standard from the Middle Bronze Age?”, *Anistorion*, P024, 14 December 2002 (<http://www.anistor.gr/english/enback/p024.htm>, (consultado 19.10.2016).

⁵⁵ F. Delpech, 1997: “Le rituel du ‘Pied déchaussé’, Monosandalisme basque et inaugurations indo-européennes”, *Ollodagos* 10, 55-115; M. Santos Estévez y M. V. García Quintela, 2000: “Petroglifos podomorfo de Galicia e investiduras reales célticas: estudio comparativo”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, 5-26; M. V. García Quintela y M. Santos Estévez, 2010: “Sobre los petroglifos podomorfo y sus interpretaciones”, *Zephyrus*, 66, 227-235; etc.

ese *omphalós* con el *riks* celta local⁵⁶, probablemente como sede de complejos ritos celtas de proclamación real⁵⁷, como se ha supuesto para las llamadas "Peñas de Coronación" de la *Gallaecia*⁵⁸. El rey celta o *riks* procede de una muy antigua institución indoeuropea⁵⁹, que en la Edad del Hierro constituía la cúspide de su jerarquizada sociedad⁶⁰, pues las referencias son abundantes, desde *Ambigatus*, hacia el 600 a.C. (Liv. XXI,31,6; Polyb. III,49,8-10)⁶¹, hasta la Guerra de las Galias (Caes., *BG* I,18,3-9; V,25,1; V,54,2; etc.; Cic., *De Div.* I,15,26-27; II,8,20, 36,76-79; etc.)⁶².

Sin embargo, la forma y la estructura rupestre del "triple trono" de Gete también plantea su posible relación con los tronos rupestres documentados en el centro de Italia, como los de Tarquinia, Cerracio, Monterano y Mazzano Romano en Etruria, o el situado al borde del lago de Gabii, en el Lacio⁶³. A su vez, estos tronos rupestres itálicos pudieran proceder de Anatolia, en especial de Frigia⁶⁴,

⁵⁶ M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, 2011, *op. cit.* n. 31, 296.

⁵⁷ F. Le Roux, F., 1961: "Le *Celticum* d'Ambigatus et l'*Omphalos* gaulois. La royauté suprême des Bituriges", *Ogam* 13,1, 159-184.

⁵⁸ M. García Quintela, 2003: "Le programme d'accès à la royauté dans le monde celtique: pour une anthropologie politique celtique", *Études celtiques* 35, 261-291; *id.*, 2003a: *Souveraineté et sanctuaires dans l'Espagne celte. Études comparées d'histoire et d'archéologie (Mémoires de la Société Belge d'Études Celtiques 17)*. Bruxelles.

⁵⁹ R. Benveniste, 1969: *Le vocabulaire des institutions indoeuropéennes*, Paris, 9 s.

⁶⁰ J. de Vries, 1961 (reed. 1977, 2006): *Keltische Religion (Die Religiones der Menschheit 18)*. Stuttgart, 234 s.; M. Dillon y N. K. Chadwick, 1967: *The Celtic Realms*, London; F. Le Roux y C.-J. Guyonvarc'h, 1990: *La civilisation celtique*, Paris, 70 s.; R. Karl, 2006: *Altkeltische Sozialstruktur (Archaeolingua 18)*. Budapest, 379 s.

⁶¹ V. Kruta, *Les Celtes. Histoire et dictionnaire*, Paris, 2000, 408.

⁶² C. Jullian, 1993 (reed. 1907-1926): *Histoire de la Gaule, I-II*. Paris, 228 s.

⁶³ F. Prayon, "Felsthron in Mittel-Italien", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Römische Abteilung)* 86, 1979, 87 s.; S. Steingraber y F. Prayon, 2011: *Monumenti rupestri etrusco-romani, tra il Monte Cimini e la Valle del Tevere*, Canino.

⁶⁴ M. Vassileva, 2009: "Phrygian rock-cut thrones, 'idols', and Phrygian royal symbolism", *In memory of Alexander Fol (Thracia 18)*, 111-124; S. Berndt-Ersöz, 2006: *Phrygian Rock-cut Shrines: Structure, Function, and Cult Practice*, Leiden-Boston, 40-49, mapa fig. 3; T. T. Sivas, 2005: 'Phrygian rock-cut monuments from Western Phrygia, with observations on their cult functions', en A. Çilingiro lu y G. Darbyshire, eds., *Anatolian Iron Ages 5 (Proceedings of the Fifth Anatolian Iron Ages Colloquium held at Van, 6-10 August 2001) (British Institute of Archaeology at Ankara Monograph 31)*, London, 217-226; S. Berndt-Ersöz, 2006, *op. cit.*; R. Tamsü, 2008: "Observations on The Phrygian Rock-Cut Altars", *Symposium on Mediterranean Archaeology (SOMA 2005)*. Chieti-Pescara, Italy, Chieti, 439-445; R. Tamsü y Y. Polat, 2009: "The Phrygian Rock Cut Altars and Their Restoration and Conservation Proposals", *International Conference on Environment: Survival and sustainability (EES2007)*. Nicosia-2007, Nicosia, 3: 1005-1014.

donde estos monumentos rupestres en “rocas sacras”, datados en la Edad del Hierro⁶⁵, muchas veces asocian escalones, altar y trono, como el famoso trono y el altar de la Ciudad de Midas⁶⁶.

En Frigia los monumentos rupestres con escalera son relativamente frecuentes pues se conocen cerca de un centenar, que se han fechado, no sin discusiones, desde c. 800 hasta la dominación persa, hacia el 550 a.C. Suelen estar situados al exterior de las poblaciones, generalmente cerca de las puertas⁶⁷, pero también se labraron en puntos estratégicos de las vías de comunicación, en las proximidades de monumentos funerarios rupestres o en el alto de un monte, donde se interpretan como tronos divinos⁶⁸. Los más antiguos, ofrecen una serie de escalones que conducen a un trono o bloque de piedra en la parte alta, que representa la divinidad⁶⁹, mientras que los más avanzados presentan nichos con la figura de la divinidad. Estos altares se consideran dedicados a la diosa *Matar* (“Madre”) –*Kubileya*, más conocida como *Kubaba*– Cibeles⁷⁰, y también se han relacionado con su paredro⁷¹, el dios del Tiempo, denominado con el apelativo *Ata*, “Padre”⁷². Suelen ofrecer una clara orientación solar, predominantemente al Este o Sureste, esto es, a la salida del Sol⁷³, y en

⁶⁵ S. Berndt-Ersöz, 2007: “Phrygian rock-cut step monuments: an interpretation”, A. Çilingiro lu y A. Sagona, eds., *Proceedings of the Sixth Anatolian Iron Ages Colloquium, Eski ehir-Turkey, 2004 (Anatolian Iron Ages 6 = Ancient Near Eastern Studies Supplement, 20)*, Leuven, 19-39.

⁶⁶ S. Berndt-Ersöz, 2006: 290 s., n.º 42 a 108, fig. 47 a 84.

⁶⁷ S. Berndt-Ersöz, 2006: 158.

⁶⁸ S. Berndt-Ersöz, 2006, 243 s.; *id.*, 2009: “Sacred Space in Iron Age Phrygia”, C. Gates, J. Morin y T. Zimmerman, eds., *Sacred Landscapes in Anatolia and Neighboring Regions (BAR International Series)*, Oxford, 11-19.

⁶⁹ D. T. Potts, ed., 2012, *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East, 1*, Oxford-Chichester, 813.

⁷⁰ L. E. Roller, 1999: *In Search of God the Mother: The Cult of Anatolian Cybele*, Berkeley-Los Angeles-London, 42 s., para los altares rupestres, 80 81, 87 89 y 91 95.

⁷¹ M. Vassileva, 1995: “Paredroi or once again on the Phrygian rock thrones”, *Thracian Studia in Honorem Alexandri Fol*, Serdicae, 265-276; S. Berndt, “In search of a Phrygian Male Superior God”, M. Hutter y S. Hutter-Brausar, eds., *Officielle Religion, lokale Kulte und individuelle Religiosität. Akten der religionsgeschichtlichen Symposiums Kleinasien und angrenzende Gebiete from Beginn des 2. bis zur Mitte des 1. Jahrtausends v. Chr. Bonn-2003 (Alter Orient und das Alte Testament 318)*, Münster, 47-56.

⁷² S. Berndt-Ersöz, 2006, 55-64.

⁷³ S. Berndt-Ersöz, 2006, p. 16 s.

ocasiones ofrecen un asiento o "trono" en su parte superior⁷⁴, donde se supone que se produciría la epifanía de la divinidad⁷⁵.

Altas rupestres con escalones también aparecen en Tracia⁷⁶, en Caria, como el situado extramuros de la antigua *Keramos*⁷⁷ y en el Egeo⁷⁸, como la roca sagrada con escalones aparecida bajo el *Arsinoeion* de Samotracia, anterior a la llegada de los griegos a la isla en el siglo VII a.C. y asociada a un pozo vinculado a las divinidades infernales⁷⁹ o el de *Kephaleia*, situado en la acrópolis de Pronnoi, en el punto más alto del monte sagrado y que se atribuye al periodo arcaico⁸⁰. Esta amplia dispersión por Anatolia, el Egeo y los Balcanes ayuda a comprender su aparición en Italia, donde estos tronos rupestres debieron llegar asociados a otros influjos orientalizantes⁸¹, contexto que también pudiera explicar la aparición de esta idea en *His-*

⁷⁴ H. E. Haspels, *The Highlands of Phrygia: sites and monuments*, Princeton, 1971, 93-96; F. Prayon, *Phrygische Plastik*, Tübingen 1987, p. 102.

⁷⁵ V. Fol, 2008: "The rocks as a topos of faith. The interactive zone of the rock-monuments from Urartu to Thrace", R. I. Kostov, B. Gaydarska y M. Gurova, eds., *Geoarchaeology and Archaeomineralogy. Proceedings of the International Conference, 29-30 October 2008 Sofia*, Publishing House "St. Ivan Rilski", Sofia, 153-162.

⁷⁶ V. Fol, 2000: 'The Rock and the Fire', en A. Fol, ed., *Ancient Thrace* (Sofia), 171-192; *id.*, 2008: "The rock, as a topos of faith. The interactive zone of rock-cut monuments from Urartu to Thrace", R. I. Kostov, B. Gaydarska, M. Gurova, eds., *Proceedings of the International Conference, Geoarchaeology and Archaeomineralogy*, Sofia-2008, Publishing House "St. Ivan Rilski", Sofia, 153-162; B. Engin, "The Studies On The Rock-Cut Monuments Of The Thrace And The Northwest Anatolia", en *International conference The rock-cut sacred places of the Thracians and other Palaeo-Balkan and Ancient Anatolian Peoples, 2005*, Stara Zagora Spa, Bulgaria (http://rock-cut.thracians.org/en/c_resume.php, consultado 2016.10.10); M. Vassileva, "The rock-cut monuments of Phrygia, Paphlagonia and Thrace: a comparative overview", en G. R. Tsetschladze, ed., *The Black Sea, Paphlagonia, Pontus and Phrygia in Antiquity. Aspects of archaeology and ancient history (BAR International Series 2432)*, Oxford, 2012, 243-252; etc.

⁷⁷ A. Kizil, 2007: "An Open Air Stepped Rock Altar at Kalem Köy in Milas, Karia", *Anodos. Studies of the Ancient World* 6-7, 2006-2007, 233-239.

⁷⁸ H. Hoffmann, 1953: "Foreign Influence and Native Invention in Archaic Greek Altars", *American Journal of Archaeology*, 57,3, 189-195.

⁷⁹ K. Lehmann, 1951: "Samothrace: Forth Preliminary Report", *Hesperia*, 20,1-30, en especial p. 2 s.

⁸⁰ K. Randborg, 2002: *Kephaleia. Archaeology and History. The Ancient Greek Cities (Acta Archaeologicae Supplementa 73)*, Kobenhavn.

⁸¹ F. Prayon, 1995: "Ostmediterrane Einflüsse auf der Beginn der Monumentalarchitektur in Etrurien?", *Jahrbuch des Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz*, 37, 501-511.

pania, donde se vería favorecida por la tradición ancestral de culto a las peñas sacras que cabe relacionar con los celtas atlánticos.

En cualquier caso, el trono es un elemento simbólico de origen oriental⁸², que supone un *rex*, identificado ritualmente con la divinidad suprema como rey de los dioses. Por consiguiente, no parece posible que estas ideas se hayan introducido antes de la Edad del Hierro a juzgar por los paralelos citados, lo que ayuda a precisar la cronología del “Altar de los Tres Tronos” y contribuye a su interpretación en su marco histórico, aunque queden abiertas muchas cuestiones, como el determinar cómo y cuándo ha llegado la idea de usar tronos rupestres a la Península Ibérica.

Por otra parte, hay que señalar que se trata de un triple trono, lo que, sin lugar a dudas debe relacionarse con el triplismo celta⁸³, atestigüado en la zona en el triple hoyo conectado por un canal común de la necrópolis de Revenga, que hay que relacionar con el triple altar sobre una cornisa de Peñalba de Villastar, que hoy está caído en el suelo, quizás no por efecto de la erosión, sino quizás por haber sido destruido de forma intencionada en el proceso de cristianización. En este sentido, se añade a los elementos señalados y refuerza el carácter celta de estos monumentos, dentro de cuya mentalidad y cosmovisión es necesario interpretarlos.

En este sentido, resultan también esclarecedoras algunas tradiciones literarias celto-hispanas, como las conservadas en el País Vasco⁸⁴, pues documentan la relación de la “peña sacra” con una diosa, que se ha identificado con *Mari*, pues en esta roca manifestaba su epifanía y, seguramente sobre la misma, por ser su altar, se le ofrecían ofrendas, rito que perduró hasta el siglo XIV, lo que ofre-

⁸² M. Almagro-Gorbea, “Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, *Madriditer Mitteilungen* 24, 1983, 177-392, lám. 23c.

⁸³ M. Green, 1992, *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London, 214 s. Para Hispania, F. Marco, 1987, «El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar», *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, f. 1; M. Lenerz-de Wilde, 1991: *Iberia Celtica*, Stuttgart, f. 103,5; M. Almagro-Gorbea, *Literatura Hispana Prerromana*, Madrid, 2013, 228 y 376 s.

⁸⁴ M. ALMAGRO-GORBEA, “El mito celta del Héroe fundador en los orígenes del Señorío de Vizcaya”, *Palaeohispanica* 13, 2013, pp. 595-613; *id.*, “Literatura e iconografía. La hierogamia de la Diosa y el Héroe Fundador en la Hispania prerromana”, *Homenaje a Ricardo Olmos. Miradas sobre la Antigüedad*, Madrid, 2014, pp. 437-444; *id.*, *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, ibéricas, celtas y vascas (Clave Historia, 39)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2013.

ce enorme interés para interpretar estos monumentos, al mismo tiempo que confirma la importancia insustituible de las tradiciones populares como documentos históricos si se interpretan de forma crítica. Por desgracia, este tipo de documentos prácticamente nunca han sido analizados como merecen por prehistoriadores y arqueólogos, pues tanto éstos como etnólogos y antropólogos han ignorado de hecho su interés histórico, ya que los escasos estudios realizados sobre este tipo de tradiciones populares se limitaban a perspectivas antropológicas generalistas, sin comprender que eran verdaderos documentos históricos de origen prerromano, hasta su reciente valoración⁸⁵.

Además, como confirman los testimonios recogidos, las creencias y ritos prerromanos asociados a estas peñas sacras conservados en el folklore del territorio de Gete tienen orígenes celtas, aunque prácticamente han desaparecido con los cambios socio-culturales de la segunda mitad del siglo XX, cuando se ha despoblado el territorio y sus habitantes han perdido su cultura ancestral, que se había conservado a lo largo de siglos hasta la actualidad, tradiciones de origen prehistórico en un impresionante proceso de “larga duración”. Estas creencias, conservadas en ritos y mitos en gran medida cristianizados, son esenciales no sólo para conocer aspectos inéditos de la religión de estos pueblos prerromanos, sino, además y sobre todo, la concepción del “paisaje sacro” que tenían y, a través de ella, su cosmovisión; esto es, su visión general del mundo.

En este sentido, la existencia de tantos documentos arqueológicos y tradiciones celtas en este territorio se comprende mejor si se valora la larga pervivencia de elementos celtas en estas altas tierras serranas de la antigua *Celtiberia* situadas entre Burgos y Soria y el norte de Guadalajara. Aunque pueda parecer extraño, algunas fuen-

⁸⁵ M. Almagro-Gorbea y J. Jiménez Ávila, 2000, *op. cit.* n. 1; M. Almagro-Gorbea, 2006, *op. cit.* n. 2; *id.*, 2009: “La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología*, 75, p. 91-142; *id.*, 2013a, 438 s.; *id.*, 2013b, *op. cit.* n. 60, 595-613; P. Moya, 2012: *Paleoetnología de la Hispania Céltica. Etnoarqueología, Etnohistoria y Folklore*, Madrid; J. F. Fabián, 2010: “Altares rupestres, peñas sacras y rocas con cazoletas. Ocho nuevos casos abulenses y uno salmantino para la estadística, el debate y la reflexión”. *Madridrer Mitteilungen*, 51, p. 222-267; M. J. C. Santos, 2013: *A Rocha e o Mito. Crenças e tradições na cultura popular portuguesa. Corpus de mitos y lendas associadas a rochas no território português*, Zaragoza (URL: http://www.academia.edu/1980689/A_Rocha_e_o_Mito_Crenças_e_tradicoes_na_cultura_popular_portuguesa); etc.

tes históricas indican que este territorio estuvo poblado hasta la Alta Edad Media por gentes que hay que considerar todavía paganas, probablemente de estirpe celta, que serían descendientes de los antiguos *Celtiberi*. Las fuentes árabes los denominan 'A am, un grupo étnico que no hablaba árabe pero que tampoco se incluían entre los *infieles* o "cristianos"⁸⁶. Otro grupo peculiar eran los *Šarr 'in n*, gentes que debían habitar las áreas cársticas más abruptas situadas entre el Duero y el Sistema Central⁸⁷, pues también perduraron poblaciones indígenas no arabizadas entre los ríos Adaja y Cega, en las áreas serranas del Sistema Central hasta Extremadura. Estas poblaciones indígenas apenas cristianizadas antes de la Reconquista y consiguiente Repoblación, probablemente de estructura pastoril, vivirían como bandidos participando en emboscadas para obtener botín, como ocurrió en Alhandega, cerca de Atienza, tras la batalla de Simancas del 939⁸⁸.

Estas gentes, adaptados secularmente a su medio serrano, debieron haber mantenido sus costumbres ancestrales hasta ser cristianizados sólo tras la Reconquista. Su interés es evidente para comprender mejor la larga continuidad de los ritos y del uso de monumentos "celtas" como las peñas de Gete, que aquí se dan a conocer. Su cristianización, que documentan las cruces grabadas sobre las mismas, debió producirse en fechas ya avanzadas a lo largo de la Alta Edad Media, probablemente no anteriores al siglo X, pues sería posterior a la reconquista de Lara de los Infantes, fundada hacia el año 902, y a la fundación del Monasterio de Silos, que se debe situar más que a fines del siglo IX, ya a inicios del X, ya que se supone que su primer abad, Gaudencio, habría regido el monasterio del año 929 al 943. Serían, por tanto, los procesos de repoblación tras la Reconquista

⁸⁶ P. Chalmeta, 1976, "Simancas y Alhándega", *Hispania*, 36, 1976, p. 409 s.,

⁸⁷ P. Chalmeta, 1976, *op. cit.*, p. 437-439.

P. Chalmeta, 1976, *op. cit.*, p. 359-446; J. Barrios García, "Toponómica e Historia. Notas sobre la despoblación de la zona meridional del Duero", *En la España Medieval*, II. *Estudios en la memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, I. Madrid. 1982, p. 128; A. Bernal Estévez, *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño*. Junta de Extremadura. Mérida, 1998, p. 32 s.; I. Martín Viso, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2000; *id.*, "Espacio y poder en los territorios serranos de la región de Madrid (siglos X-XIII)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 9, Jaén. p. 56 s.; P. R. Moya, *Paleoetnología de la Hispania Celta*, Madrid, 2016, p. 63.

⁸⁸ P. Chalmeta, 1976, *op. cit.*, p. 359-446, en especial, p. 377.

los que debieron impulsar la cristianización de las poblaciones todavía paganas de esas apartadas zonas.

Por último, hay que señalar que este análisis pretende ser un nuevo experimento en la actual línea de estudio sobre las peñas sacras, que sirva de modelo para estudios posteriores, por lo que debe considerarse más que como un hito, como un ejemplo de la importancia que pueden tener los análisis locales, que, además, son un trabajo previo imprescindible para llegar a obtener visiones más amplias apoyadas en datos seguros. Sólo la acumulación progresiva de una información objetiva, basada en la publicación de este tipo de datos, permitirá avanzar en nuestros conocimientos y alcanzar interpretaciones cada vez más rigurosas e interesantes.

Al mismo tiempo, la experiencia acumulada permitirá mejorar la metodología seguida para estudiar las "peñas sacras", inspirada en la planteada hace años por A. Brelich⁸⁹ para este tipo de estudios: a) descripción del monumento y de sus ritos; b) análisis de sus paralelos etno-culturales, en especial su relación con los ritos y mitos conservados en las tradiciones locales para llegar a conocer los mitos y ritos originarios; c) distinción entre los elementos originarios y las contaminaciones posteriores, en especial las procedentes de la cristianización; d) estudio de los paralelos en el mundo antiguo; e) interpretación empírica basada en la mitología comparada desarrollada por G. Dumézil⁹⁰, frente a comparaciones antropológicas generalistas poco útiles para la interpretación histórica de estos monumentos; f) explicación de su perduración por relaciones filogenéticas, excluyendo las coincidencias antropológicas; g) interpretación histórica como un elemento más del sistema cultural, como todo elemento de la religión, de acuerdo con la escuela de R. Pettazzoni⁹¹.

Este es el notable interés que ofrecen unos monumentos tan interesantes como las "peñas sacras" de Gete analizadas en su contexto cultural.

⁸⁹ A. Brelich, 1954, especialmente p. 36-37.

⁹⁰ G. DUMÉZIL, 1952, *Les Dieux indo-européens*, Paris, 6: "Comme procèdent les linguistes dans leur domaine, il y faut l'observation analytique et comparative des faits religieux, mythiques observées les plus anciennement possible sur les principales provinces de l'ensemble indo-européen".

⁹¹ R. PETTAZZONI, 1959: "Il metodo comparativo". *Numen*, 6,1, p. 1-18.; AA.VV., 1969: *Raffaele Pettazzoni e gli studi storico-religiosi in Italia*, Bologna; R. NANINI, 2003: "Raffaele Pettazzoni e la fenomenología della religione", *Studia Patavina*, 50,2, 377-413.